

Los principales indicadores de actividad muestran un avance en la recuperación y una mayor difusión de la misma a nivel sectorial. El consumo, sin embargo, sigue muy débil, y la reactivación en este segmento sigue lejos de consolidarse. En los próximos meses, de cara a las elecciones generales, esperamos que se mantenga esta dinámica “dual” en la economía real.

El mercado de trabajo continúa siendo el frente más delicado del gobierno. Un aspecto clave de la dinámica reciente del empleo es que los puestos de trabajo que se están creando en el sector privado son de baja calidad y de menor salario que los que se están destruyendo, lo cual conforma un escenario poco propicio para la recuperación del consumo masivo.

En el plano fiscal, las condiciones también son mixtas. Las metas del gobierno para 2017 parecen camino a cumplirse sin mayor esfuerzo. La discusión clave será sobre el 2018: **el gasto deberá caer en términos reales para que el gobierno pueda dar cumplimiento a la meta de 3,2% para el déficit primario.** Es en este contexto que deberá darse la discusión sobre la reforma tributaria y previsional.

En el corto plazo, **el frente financiero luce como el más despejado para el gobierno,** aunque la sostenibilidad de esta estrategia dependerá de modo fundamental de la consistencia del programa fiscal de mediano plazo. Uno de los principales riesgos es sin duda la espiralización de los intereses de la deuda, y la participación creciente que están adquiriendo en el gasto.

El gobierno parece haber tomado nota de los riesgos de aplicar de modo prematuro un esquema de flotación pura de tipo de cambio, e intervino de modo decisivo en el mercado de cambios en el último tramo de la campaña electoral. Esta política, sumada al incremento de las tasas de interés, pone de relieve la importancia que las autoridades todavía atribuyen al canal cambiario como factor clave para la dinámica inflacionaria.

Podés bajar el informe [acá](#)